

Trauma psicosocial y reparación. La lucha por la recuperación del trabajo en contextos neoliberales

Margarita Rosa Robertazzi

Lic. en Psicología, Mg. En metodología de la investigación y Dra. en Psicología.
Instituto de Investigaciones,
Facultad de Psicología, UBA.

mrobertazzi@fibertel.com.ar

Alfredo Claudio José Siedl

Lic. y Prof. en Psicología
Instituto de Investigaciones,
Facultad de Psicología, UBA.

siedl.alfredo@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta resultados de la investigación “Movimientos Sociales que resisten la exclusión. Alternativas y dificultades en el proceso de construcción y transformación ciudadanas” (Programación Científica UBACyT 2014-2017), más puntualmente se ocupa de uno de los casos estudiados en profundidad: el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas.

Los objetivos generales de la investigación proponen identificar estrategias asociativas que establecen los casos estudiados con otros colectivos y con representantes del Estado; y explorar y describir modelamientos y padecimientos subjetivos en ámbitos caracterizados por la horizontalidad y la cooperación, en contextos de asimetría. El método y las técnicas cualitativas son participativas, producto de un intercambio entre saberes populares y académicos. Los resultados que se exponen en un lapso de veinte años dan cuenta del padecimiento y trauma psicosocial

por desempleo, así como la transformación subjetiva e intersubjetiva que genera la recuperación de las empresas en contextos de políticas neoliberales.

Palabras clave: empresas recuperadas - movimientos sociales - neoliberalismo - miedo a la pérdida - mner.

Abstract: This article presents results of the research “Social Movements that resist exclusion. Alternatives and difficulties in the process of citizen construction and transformation” (UBACyT Scientific Programming 2014-2017), deals with one of the cases studied in depth: the National Movement of Recovered Companies.

The objectives of the research propose to identify associative strategies that establish the cases studied with other groups and with representatives of the State; and explore and describe modeling and subjective suffering in areas characterized by horizontality and cooperation, in contexts of asymmetry. The method

and qualitative techniques are participatory, the product of an exchange between popular and academic knowledge. The results that are exposed in a span of twenty years account for the psychosocial suffering and trauma due to unemployment, as well as the subjective and intersubjective transformation that generates the recovery of companies in contexts of neoliberal policies.

Keywords: recovered companies - social movements - neoliberalism - fear of loss - mner.

Introducción

Este trabajo analiza la experiencia de recuperación de empresas por sus trabajadores y trabajadoras, tomando en cuenta su contexto de inicio, hace 20 años, así como el actual, ambos marcados por políticas neoliberales en la Argentina. Entre 1995 y 1998, cerraron cientos de fábricas y la desocupación alcanzó niveles elevados. En un contexto traumático, de sufrimiento y mucha incertidumbre acerca de las posibilidades de revertir dicha situación, se originó una respuesta novedosa y, vista en perspectiva, exitosa, frente a la recesión en un contexto de políticas neoliberales. Son conocidos los efectos psíquicos negativos de las pérdidas laborales (Dejour, 2006; Wlosko, 2017; Galli y Malfé, 1998) y las respuestas que ofrecen los colectivos laborales (Ros, 2006). Algunos resultados de la investigación “Movimientos Sociales que resisten la exclusión: Alternativas y dificultades en los procesos de participación y transformación ciudadanas” (Programación Científica UBACyT 2014-2017) permiten observar con mayor detalle estos efectos negativos y también las formas de resistencia y recuperación ante ellos en un grupo de empresas de la ciudad de Buenos Aires. Esta investigación analiza la génesis y experiencia de un conjunto de colectivos laborales que forman parte del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). En este artículo se

hará hincapié en el proceso de recuperación de la metalúrgica IMPA, por ser pionera en la conformación de un modelo de lucha ante la pérdida del empleo y de generación de formas de agrupamiento, y se analizarán también sucesos de la gráfica Chilavert, ambas pertenecientes al movimiento referido.

En 2018, se vive nuevamente una oleada de disciplinamiento laboral, con aumento de la pobreza y caída abrupta del “costo laboral” y del empleo en sí, especialmente para la economía popular. Las Empresas Recuperadas (ER), ya consolidadas por el tiempo transcurrido desde su recuperación, cuentan con un modelo y una respuesta a este tipo de coyuntura. Sin embargo, a la vez, cada obrero empleado de una empresa o comercio en riesgo de cierre vive actualmente un amedrentamiento, un miedo a la pérdida similar al que conocieron las ER y el MNER, en especial en los años iniciales. Por ello, parece oportuno comenzar retomando la pregunta que Wlosko (2017) formula ante un contexto de actualidad y urgencia social: ¿Qué ocurre en un colectivo de trabajo bajo el efecto del miedo?, pero pensando este fenómeno desde la dialéctica de la recuperación, tanto desde el punto de vista sincrónico (miedo/recuperación), y como diacrónico (contextos recesivos, 1998/2018).

Este artículo toma en cuenta los temores y desafíos en las ER en dos etapas: al inicio de la recuperación, a partir de 1998, y en un contexto actual desfavorable. Entre una y otra época se han consolidado logros hasta generar un modelo de resistencia original. Este trabajo se propone caracterizarlo dando cuenta de su génesis, de su formato y también de sus dificultades idiosincráticas. Los resultados elaborados en la investigación referida exponen respuestas originales de algunos colectivos de trabajo ante la incertidumbre, justamente de quienes lo enfrentan y hacen una ruptura con lo esperado para defender sus fuentes de trabajo (Harré, Clarke y de Carlo, 1989). Son amplias las coincidencias respecto del contexto de crisis que pone en cuestión la centralidad del trabajo y sus efectos en la subjetividad, por ello, se trata aquí de poner de manifiesto una respuesta complementaria que algunos grupos de trabajadores buscan y encuentran, aunque igualmente el temor sea un factor presente, pero resignificado por el fortalecimiento (Montero, 2004). La culminación del recorrido, que toma en cuenta el trauma psicosocial (Martín-Baró, 1994), los sufrimientos excesivos (Galli y Malfé, 1998), responde a la interpelación de Wlosko (2017) acerca de cómo operar en tanto trabajadores del campo de la salud mental respecto de la relación trabajo-salud mental, contribuyendo en el análisis y la participación en experiencias de resistencia frente a ideales político/económico/sociales alienantes.

Perspectiva teórica, objetivos y método

El caso que se presenta en este artículo es el del MNER, que se constituyó poco tiempo después que se recuperara la metalúrgica IMPA, en Almagro, Buenos Aires, el 22 de mayo de 1998, justamente para transmitir esa experiencia pionera, así como para consolidarla y hacer frente a un fuerte proceso de desindustrialización y desempleo. En realidad, el análisis tomará en cuenta, para caracterizar los momentos álgidos de la década del noventa, a los sucesos ocurridos en la metalúrgica IMPA, en tanto antecedente de MNER; y, para el contexto de 2018, a un conjunto de empresas que lo conforman, dando cuenta de sus dificultades y desafíos actuales.

La perspectiva teórica desde la que se analizó el caso se inscribe en el Paradigma de la Construcción y la Transformación Críticas. Sus enfoques teóricos predominantes son la Psicología Social Comunitaria, la Psicología Social Crítica y la Psicología Social y Política de la Liberación (Montero, 2006), tres perspectivas convergentes que presentan afinidades con una Psicología Social Histórica desarrollada en Argentina desde mediados de 1950 (Robertazzi, 2005). Las conceptualizaciones de Malfé (1994) permitieron analizar las configuraciones vinculadas, las formas de agrupamiento y de sufrimiento psíquico en grupos sometidos a condiciones de emergencia.

Los objetivos generales de la investigación identifican las estrategias asociativas que establecen las organizaciones que resisten la exclusión con los colectivos de mayor amplitud y con los representantes del Estado; y exploran y describen los niveles de modelamiento y padecimiento subjetivos que tienen lugar en ámbitos caracterizados por la horizontalidad y la cooperación, en contextos de asimetría extrema.

Metodológicamente, es un estudio de casos múltiples (Archenti, 2007; Bonet, Khoury y Robertazzi, 2007; Stake, 1998), con un diseño flexible y abierto (Montero, 2006); el método es cualitativo (Denzin & Lincoln, 2012), así como las principales técnicas administradas: observaciones etnográficas y entrevistas participativas, acompañadas por el análisis de documentos como fuente secundaria. Los resultados que aquí se exponen son producto de observaciones participativas en las reuniones del movimiento o en otros espacios donde despliega sus prácticas: empresas, oficinas estatales, otras organizaciones sociales, encuentros en universidades. Del mismo modo, las entrevistas participativas administradas a sus militantes y adherentes son hoy transcripciones que han permitido seleccionar los enunciados que se presentan. En este artículo no se identifican las voces, pues no es relevante plantear quién dijo qué, sino que el foco está puesto en la voz colectiva del mo-

vimiento, no obstante, cabe agregar que los participantes del estudio entienden que la comunicación de la experiencia es parte de sus acciones, de ahí que avalan las comunicaciones científicas que realiza este equipo, dado que son elaboradas conjuntamente y, en oportunidades, en co-autoría. La indagación sigue entonces los lineamientos de la Investigación-Acción Participativa (I-AP), en la cual el conocimiento elaborado es siempre producto de un verdadero intercambio entre saberes populares y saberes académicos (Robertazzi, 2012). El método utilizado guarda coherencia con la perspectiva teórica que fundamenta el análisis y la interpretación del MNER, así como también con las dos dimensiones -ética y política- explicitadas por el paradigma mencionado (Montero, 1996).

Las empresas recuperadas por sus propios trabajadores se convirtieron en un objeto de interés cuando lograron su máxima visibilidad hacia fines del 2001, principios del 2002, un momento de profunda crisis en Argentina, en el que emergieron distintas formas de protesta y resistencia. Los medios de comunicación de masas, así como los investigadores de distintas disciplinas comenzaron a preguntarse por estas empresas que surgían a partir de las ruinas de una organización anterior que resultaba inviable (Briner y Cusmano, 2003; Echaide, 2003; Fajn, 2003, 2004; Magnani, 2003; Rebón, 2004).

Del mismo modo, los autores de este artículo, integrantes de un equipo de investigación, comenzaron a estudiar en profundidad algunos casos de empresas recuperadas (Robertazzi, Ferrari, Bancalari, Pérez Ferretti y Pertierra, 2003; Robertazzi, Ferrari, Pertierra y Bancalari, 2006; Siedl, 2016), para posteriormente prestar atención al movimiento más amplio al cual ellas referían (Robertazzi y Siedl, 2017), al modo de “superación del obstáculo organizacional” (Malfé, 1982).

Al inicio, el amedrentamiento y el miedo

En el caso de la metalúrgica IMPA, los relatos acerca del disciplinamiento, anteriores a su recuperación, son elocuentes. En las épocas de pleno empleo, sobresalían la vigilancia panóptica, la “comida al lado de la máquina”, la segregación racial (“los de arriba -oficinistas, patrones- y los negros de abajo”) y, en el auge neoliberal de la década de los noventa, se agregaron los despidos y el pago con vales: “la mayoría de la gente estaba convencida de que esto no iba más. Nos hacían esperar 3 horas para darnos 5 pesos. Pero no vayas a decir nada, porque si no quedabas afuera” (Robertazzi y Murúa, 2013, p. 37). Esto se complementaba con un sistema de interrogatorios en las oficinas “de arriba” y de delaciones. En este contexto de derrota, se rompían las relaciones de fraternidad/sindicalización. En los últimos momentos

de la relación patronal/obrera, los trabajadores experimentaban una sensación de humillación, empobrecimiento y amenaza de pérdida del empleo; sufrimiento y explotación laboral.

Wlosko (2017), siguiendo a Dejours (2006), da cuenta de cómo las formas de la organización, de la gestión del trabajo, median entre el psiquismo individual y la dominación social. En el caso de la llamada “racionalidad neoliberal” (Wlosko, 2017, p. 95), la precarización y la amenaza de ser descartado, producen sufrimiento psíquico. Consecuentemente, de acuerdo con la investigadora citada, la desestructuración de los vínculos del colectivo de trabajo es productora de numerosas patologías, que tienen como rasgo común la desolación (Dejours, 2013). Estos sentimientos se hicieron presentes en los obreros de IMPA, en especial entre quienes, por su edad, veían que conseguir un nuevo empleo era una tarea por fuera de sus posibilidades. Muchos de quienes se hicieron cargo de la recuperación de la organización, de las fuentes de trabajo y de la comercialización, se jugaron al “todo o nada”, lo que no sucedió generalmente con los más jóvenes, con menos compromiso intersubjetivo y mayores posibilidades existenciales. Para Malfé (1994), este proceso comienza con la ruptura de un pacto básico que se relaciona tanto con la lógica capitalista como con la estructura libidinosa que cohesionan los grupos.

Así, cuando el orden fundante se rompe, se producen modificaciones de los colectivos que se reestructuran bajo una secuencia de modalidades: con-versión (reunión de los trabajadores hermanados por el infortunio); sub-versión; re-conversión. Entre miedo y reafiliación se produce un momento dialéctico, que requiere de una o varias conjeturas o hipótesis explicativas.

Una respuesta: la "recuperación" como innovación

Recuperar quiere decir, según el DRAE, "volver a tomar lo que se había perdido" y también, sugestivamente, "volver a la normalidad después de una crisis". La primera acepción es válida para las ER, pero la segunda se transforma en su opuesto: las ER no vuelven a una normalidad; por el contrario, en su trayecto, se transformaron en emprendimientos singulares, creativos y originales, en los que cambia el modo de organización del trabajo. ¿Qué es lo que se recuperó? Para los trabajadores y las trabajadoras, inicialmente, fue la fuente de trabajo: "Fuimos a trabajar, nomás", decía uno de ellos. Pero el espacio fabril era además un lugar de identidad, de relaciones de los trabajadores y trabajadoras entre sí y con los objetos, que constituían "artefactos de memoria" (Radley, 1991). Como recordaba un obrero: "*Cuando entré y sentí las máquinas que andaban, me agarró una emo-*

ción que me quedé parado ahí... ¿Cómo?, ¡si la teníamos perdida la fábrica! ¡Otra vez el ruido!" (Robertazzi y Murúa, 2013, p. 43). Se recupera un espacio intersubjetivo, relacional, histórico, narrado colectivamente. En cada una de las ER se ha ido gestando un "mito acerca del origen", de unión colectiva, de heroísmo, de liberación, de enfrentamiento con la adversidad y la incertidumbre.

Recuperar supone una acción colectiva, reactiva a la ruptura de una relación de dependencia por abandono, quiebra, *default* de la patronal, en un contexto de crisis social y retroceso de las conquistas populares y laborales que había tornado inviables a muchas organizaciones. Cuando se toma una empresa se produce un cambio organizacional, en la gestión de la producción de carácter inédito. Este salto al vacío se da en una situación de empobrecimiento, de discontinuidad en el cobro del salario, de sufrimiento y falta de apoyo de las referencias institucionales típicas de un periodo anterior: el Estado y los sindicatos.

Los primeros pasos se dan, en muchos casos, sin una clara conciencia del proceso global que implica una recuperación, lo que ha sido especialmente así en el momento de recuperar IMPA. Uno de los principales referentes de esa recuperación lo describía de este modo: "*en ese momento, nadie sabía qué cosa era recuperar una empresa*". Decía otro

trabajador, años después, recordando lo sucedido en 1998: *“No teníamos para viajar a veces. El que andaba mejor ayudaba al otro. En ese sentido, fuimos cooperativistas sin saberlo”* (Robertazzi y Murúa, 2013, p. 43). Ros (2008) alude precisamente a ciertos valores de bravura, de desafío frente al peligro, de “discurso heroico”, como productores de una integración que funciona como construcción imaginaria que tiene efectos simbólicos en la relación entre las personas que comparten la organización de trabajo. A esta integración la llama “colectivo de trabajo”. En IMPA, necesariamente, el grupo que recuperó no estaba dado de antemano, tuvo que crearse, re-crearse y sostenerse en una nueva configuración en función de los desafíos, las nuevas actividades y las amenazas. No obstante, el colectivo se ha integrado de tal modo que quienes trabajan en distintos sectores: dirección, producción, comercialización, portería tienen los mismos ingresos. Es decir, el modelo que allí se puso en práctica, y que responde a la consigna “Ocupar, Resistir, Producir”, desde entonces método del MNER para llevar a otras empresas que se tornan inviables, se ha consolidado, pero al principio había incertidumbre sobre el manejo de una empresa, con deudas, dificultades de provisión energética, caída de proveedores, clientes y crédito. En suma, la recuperación de la fuente de trabajo fue mucho más que eso, en tanto produjo una forma autogestora, una innovación que llegó a sorprender, incluso, a muchos de sus iniciadores.

Lo primero que se pierde subjetivamente, antes de la recuperación, es la vivencia de estabilidad laboral, que suele ser más intensa en quienes han trabajado casi toda la vida en la misma empresa. Esta ilusión de continuidad no se rompe con facilidad, aunque los datos objetivos indiquen lo contrario: cobrar pequeños adelantos del salario, no percibir aguinaldos, recibir vales; ver partir a compañeros/as con mayor capacidad de empleabilidad, ya sea por edad, género o nivel de capacitación; maniobras de vaciamiento por parte de la patronal, más o menos a la vista; entre otras calamidades. En un momento determinado, en el que casi todos los relatos de los trabajadores acuerdan, se produce un quiebre irreversible, entonces, se rompe la ficción de naturalidad de la vieja estructura libidinosa que los mantenía unidos a la patronal y entre sí (Malfé 1994). Si bien es un momento fuertemente angustiante, de incertidumbre y desamparo, puede surgir una nueva ligazón.

El quiebre puede darse por un hecho imposible de imaginar que haga tambalear un cierto estado de cosas: que los jueces no protejan, por el contrario, que roben o ayuden a otros a robar; que la patronal haga desaparecer las máquinas con las que hasta el día anterior se estaba produciendo. Es posible también que, sin que surjan estos actos-límite –en el sentido freiriano–, se encuentren alianzas fortalecedoras e inesperadas. Lo

que estos hechos evidencian es que el fundamento del orden social: la propiedad privada, el contrato capital-salario-trabajo, en el discurso jurídico, queda develado en su carácter de imaginario social, de ficción intersubjetiva de conformidad (Marí, 1993). El poder, usualmente opaco, queda, entonces, a la vista. Uno de los trabajadores de Chilavert Artes Gráficas, al relatar el momento de decisión, preguntaba con énfasis: “¿Vos sabés lo que es que un juez te quiera robar?”. Se refería a la confección de un inventario en el que se omitían deliberadamente las máquinas impresoras, indispensables para el funcionamiento del taller. Del mismo modo, otro trabajador de la ex Global, fábrica de globos, afirmaba: “entonces, decidimos llevar un expediente paralelo”, refiriéndose a la indiferencia y lentitud de la justicia, a la que habían acudido en primer lugar, cuando los dueños de la fábrica la vaciaron durante un fin de semana, llevándose todas las máquinas.

En IMPA, desde 2011, los camaristas de la Sala A de la Cámara Comercial están denunciados ante el Consejo de la Magistratura, pues hicieron ingresar a la empresa a un joven empleado judicial, quien fingió estar interesado en las múltiples actividades que allí se realizan, mientras que una jueza lo esperaba en un taxi, frente a la metalúrgica. Afortunadamente, el taxista se convirtió en un aliado inesperado que puso al tanto al grupo

fabril, dado que había escuchado toda la conversación. Cabe agregar que esta empresa es sumamente codiciada –no solo por el poder judicial, aunque sí de modo especial- al estar ubicada en una zona importante de la Ciudad de Buenos Aires y contar con 22.000 metros cuadrados. En este marco, se hacen comprensibles los múltiples desalojos, así como el proceso de re-recuperación que allí se vivió.

Las respuestas consolidadas ante el ideario neoliberal

Junto con la consolidación de las actividades de recuperación de la producción, se han ido generando en muchas empresas de este tipo relaciones de ayuda mutua entre sí y con otros colectivos, que, en varios casos, se fueron incorporando al espacio fabril. Por un lado, vecinos, estudiantes, personas solidarias que fueron apoyando este formato y, al mismo tiempo, se formalizaron espacios dentro de las fábricas: bachilleratos, centros de salud, culturales, de jubilados; en IMPA, nuevas cooperativas más pequeñas se integraron en su amplio espacio edilicio. Surgen, así, nuevos intercambios, nuevas prácticas y nuevos discursos, en general, por sentirse apoyados por desconocidos; por lo general, no poderosos, casi siempre con experiencias similares.

El modelo neoliberal sustenta por definición una política de flexibilización laboral, que suele generar sentimientos, prácticas y pensamientos altamente individualistas, “*salvarse solo*”, que pueden llegar a ser muy contradictorios, al convivir con lazos de tipo fraterno, ya sea entre los propios trabajadores de la empresa o con otros, personas, organizaciones y/o movimientos sociales. Un claro ejemplo de ello fue el fragmento de un discurso de un trabajador de la cooperativa LdP, poco antes de abandonarla (Cazes y Robertazzi, 2017), cuando afirmaba:

En cuanto a mí, yo empecé a buscar trabajo. [La Cooperativa] es como una novia, no me quiero ir. Soy consciente de que necesito un trabajo de todo el día [...] Estoy en una situación... tengo que dejarlo, sí, lo hago por mi familia, porque decir: ‘No tengo para comer’, no quiero llegar a eso. La realidad es que me encantaría estar acá y no tener que irme...

La recuperación comporta, entonces, una contestación a un modelo de disgregación de la solidaridad social. Se pueden señalar en este punto algunas respuestas que, en la praxis, se enfrentan al ideario neoliberal:

Ante la vivencia de humillación por haber sido descartados, se produce una respuesta original.

Ante la estafa (de los antiguos patrones, de la justicia, de la clase política, entre otros actores sociales), la denuncia.

Ante la disgregación, alianzas fraternas y convergencia en nuevas estructuras libidinosas.

Ante la indiferencia, participación en problemas ajenos, al inicio, por reciprocidad.

Ante la desilusión y el desamparo, creación de nuevos sueños y nuevas ilusiones.

Ante la naturalización, movilización de la conciencia.

De ese modo, el desvalimiento y el estado de vulnerabilidad social -conceptualizados por Castel (1997)- se transforman en fortalecimiento.

Con lo dicho, no debe perderse de vista que estas acciones de recuperación laboral fueron una reacción ante un vacío simbólico, donde tanto el sector patronal como el sindical se habían ausentado. En esa coyuntura, los primeros protagonistas buscaron asesoramiento legal y encontraron también apoyo en sectores con militancia obrera. Ese fue el germen, y el empuje fue de todos. En el origen, hay una condensación de sufrimiento indivi-

dual y colectivo, en la que no está ausente el miedo, junto con la aparición de nuevos formatos organizativos.

El mismo entrevistado de LdP ya mencionado decía (Cazes y Robertazzi, 2017, p. 63):

Yo decidí jugármela. Cuando llegó el día [de la ocupación] todos tenían miedo. Estando ahí afuera [de la empresa] no pasaba nada. Habremos sido nueve, diez. Era una forma de protestar, de protestar por mi familia. No era nada malo, para mí no corría ningún peligro. Para mí, si no reclamaba yo por mis cosas, ¿quién lo iba a hacer?

Muchas de las entrevistas realizadas en Chilavert Artes Gráficas relatan el asombro que causaba a los trabajadores la propuesta de conformar una cooperativa que llevó quien es hoy su presidente. Esos sentimientos, mezclados con angustia e incertidumbre, eran especialmente intensos en los que tenían décadas de antigüedad, durante las que se habían sentido protegidos por el propietario. El sufrimiento fue tomado y transformado parcialmente en las acciones necesarias para incrementar el campo de la construcción de sentido de los grupos.

Los años intermedios: la consolidación de un modelo de trabajo y economía popular

Asimismo, aunque nada se repite del mismo modo, pues algo cambia a la vez que otras tendencias permanecen (Malfé, 1994; Robertazzi y Pertierra, 2013), convendría señalar la homología entre el momento inicial de recuperación de empresas, hacia fines de la década de los '90, y la época actual, en la que, nuevamente, las empresas recuperadas (ER) están experimentando fuertes peligros para su sostenibilidad, y la clase trabajadora, en general, se siente fuertemente amenazada.

IMPA fue pionera, al crear un modelo sintetizado en la consigna “Ocupar, Resistir, Producir”, que se extendió, luego, a otras empresas a punto de desaparecer. Del mismo modo, en poco tiempo, la experiencia del MNER arribará a las dos décadas. Parece un momento apropiado para analizar este largo recorrido, con sus vacilaciones, sus fortalezas, sus obstáculos. Como ya se ha dicho, el movimiento se fue conformando poco tiempo después de recuperada la metalúrgica IMPA, con el propósito de ir rescatando a “náufragos de la sociedad salarial”, tal como lo decía Castel (1997). En su itinerario, adoptó distintas denominaciones y sostuvo distintas alianzas, hasta que, una vez distanciado de grupos que sostenían posiciones divergentes, se or-

ganizó con la forma que hoy lo caracteriza. El MNER está compuesto por trabajadores que recuperaron sus propias empresas y por militantes del campo popular que apoyan el método IMPA y todas las causas justas.

En las dos últimas décadas, las ER aumentaron en cantidad de modo relevante, aun en contextos de crecimiento sostenido de la economía nacional. La recuperación, expresada en la consigna y método IMPA, “Ocupar, Resistir, “Producir”, se reprodujo tanto por su carácter innovador, en tanto enfatiza la centralidad del trabajo frente a la cuestión discutible de los títulos de propiedad de un bien abandonado, como por su eficacia pragmática. Las empresas que se recuperan con el apoyo del movimiento no quedan obligadas a ser partícipes de sus convocatorias; suele ocurrir que se hacen presentes en las reuniones en los momentos de mayor conflictividad o cuando se les presentan problemas de difícil solución. En otros momentos, su participación puede ser periférica, aunque alguno de sus integrantes puede sentirse convocado por los valores y las prácticas del MNER y, a partir de ello, ser parte de manera activa.

El tipo de apoyo mutuo que se practica no deja en deuda a quien lo recibe; la transmisión consiste en ayudar a quienes lo necesiten, así como, en algún momento, fueron ayudados, una vez que estén en condiciones de hacerlo (Robertazzi, Pertierra y Ferrari, 2008).

Con una visibilidad pública oscilante, el movimiento cumplió un rol central *in situ*, acompañando y reproduciendo un modelo de recuperación de empresas, cada vez que fue -y sigue siendo- requerido por otros que atraviesan situaciones similares, es decir, cuando las fábricas y empresas estaban -y están- a punto de cerrar sus puertas. En esas situaciones límite se ocupa de la situación con tanto compromiso como si la empresa fuera propia, apelando a su experiencia, sus recursos y su creatividad, dado que se comparten características generales, pero cada caso es también único. Una frase que repiten los principales referentes del MNER es: “*no se puede perder un solo puesto de trabajo más en Argentina*”.

Por su heterogeneidad, por sus fronteras porosas, el movimiento es difícil de caracterizar conceptualmente. Para quienes lo integran, “*es una nueva herramienta de lucha de la clase trabajadora*”, puesta a disposición del colectivo, en la medida en que tomó forma cuando los métodos de lucha habituales (quite de colaboración; presión por el salario; paros) ya estaban agotados, es decir, cuando, en pleno auge de las políticas neoliberales de la década de los '90, cerraban las fábricas, se multiplicaba la desocupación, regía la flexibilización laboral, se perdían las protecciones sociales; mientras que la pobreza y la indigencia crecían de modo catastrófico. Quizá sea ocioso aclarar que tal definición propone una continui-

dad, a la vez que una diferencia, con otros métodos de lucha, más propios de otros momentos históricos en los que el Estado de Bienestar parecía haber llegado para quedarse. No solo los asalariados que perdían su trabajo experimentaban el miedo y la desprotección, algo semejante sucedía con aquellos que podían conservarlo sin saber hasta cuándo... Los sentimientos colectivos de todas las personas sensibles se teñían de angustia e incertidumbre (Bauman, 2000), la cohesión social que se conocía se fracturaba aceleradamente. Se hacía necesario reaccionar y así lo hicieron algunos grupos fabriles que sabían que, si perdían su fuente laboral, no encontrarían otra, por lo que podrían abandonar aceleradamente la exclusión contemporánea, para convertirse en personas excluidas estructuralmente (Castel, 2004), o “*pobres estructurales*”, como decía el MNER.

Nuevos movimientos y prácticas sociales emergentes en perspectiva

La década de los '90 en Argentina, se dio en un contexto de crisis mundial, junto con la emergencia de movimientos de resistencia en América Latina. En nuestro país, surgieron nuevos actores sociales y nuevas prácticas; los trabajadores y las trabajadoras de ER son solo uno de los casos, con la característica de contar con una amplia legitimidad social y comunitaria. El desprestigio

de la dirigencia en todos sus ámbitos condujo a que la ciudadanía pidiera literalmente a gritos una nueva cultura política, situación mucho más visible al precipitarse la crisis de 2001 y 2002.

La Psicología Social, a partir de la Sociología Crítica, considera a los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) como formas novedosas de acción social colectiva, propios de la década de los '60, entre ellos el movimiento por la paz, el movimiento verde, la lucha por los derechos civiles, la anti psiquiatría, el feminismo. Justamente, a partir de la caída del Estado de Bienestar, esos nuevos movimientos comienzan a exponer el problema de la legitimidad de los partidos políticos y de las organizaciones tradicionales, al mismo tiempo, que ponen de manifiesto la emergencia de nuevos actores sociales, en función de los cambios sociales y culturales propios de la época. Para Melucci (1988, 1995), los NMS reflejan los cambios que ocurrieron en el pasaje de la sociedad industrial a la sociedad de la información, o en el de las sociedades modernas a las “sociedades complejas”. En su perspectiva, no los cohesionan la clase social, pues sus objetivos no son necesariamente económicos o políticos: “no buscan tomar el poder”.

Para situar al MNER como un NMS que resiste la exclusión, debería recurrirse a los autores que se ocuparon

de estudiarlos en nuestras latitudes y nuestra particular cultura. En tal marco, resultan más adecuadas las conceptualizaciones de García Linera (2001), o el punto de vista que proporciona de Sousa Santos (2001). Más específicamente, el primero de los autores citados concibe la *forma multitud*, como un modo de unificación territorial y flexible, que canaliza una demanda reactiva y/o proactiva, de base organizacional, en la que busca la soberanía y la democratización social. “A diferencia de lo que fue el movimiento obrero, la *forma multitud* carece de mecanismos duraderos de convocatoria y consulta que permitan tornar rutinarios los ámbitos de presencia de sus componentes” (García Linera, 2001, p. 187).

El investigador que se menciona propone la forma multitud en el marco de su análisis sobre las luchas por el agua, los servicios públicos y la defensa de los derechos indígenas en Bolivia. Justamente, señala la declinación de la *forma sindicato*, en un contexto político, económico y social, en el que el vínculo con el trabajo se torna aleatorio, cuando las identidades laborales se transforman en identidades contingentes y se pierde la previsibilidad en las organizaciones e instituciones tradicionales.

Lo decisivo de esta *forma multitud* es que, mayoritariamente, resulta de la agregación de sujetos colectivos, es decir, una asociación de asociaciones donde cada per-

sona que está presente en el acto público de encuentro no habla por sí misma, sino por una entidad colectiva local, en la cual se tiene que rendir cuenta de sus acciones, de sus decisiones, de sus palabras. (García Linera, op. cit., p. 186).

Durante la mayor parte de su recorrido, el MNER se mantuvo por fuera de una afiliación político-partidaria. Sí realizó alianzas estratégicas con colectivos y referentes de la economía popular. Es interesante observar que no ha tenido apoyo del Estado (aunque sí lo ha reclamado, y conseguido en ocasiones); de la clase política (aunque sí ha pugnado por Leyes de Expropiación y pro-empresas recuperadas); de los sindicatos (las ER no existen para los tradicionales), ni en general apoyo institucional conspicuo.

Entonces, el MNER no es un partido político, si bien, en algún momento ha aspirado a serlo, o ha participado promoviendo candidatos para la política institucional; tampoco es un sindicato, aunque ha intentado unirse a alguno de ellos, para luego reafirmar su propia identidad como movimiento. En sus documentos, declara que es autónomo respecto del Estado y los partidos políticos, y que, no solo tiene el derecho, sino la obligación de participar en todos los debates. Como IMPA, el MNER es también rebelde, enfrenta en todos los espa-

cios posibles la situación política y la crisis económica de Argentina; es así que está dispuesto a asumir la responsabilidad y el compromiso para transformar el *statu quo* cada vez más excluyente e inequitativo.

A la vez, en la conceptualización sobre los NMS en Latinoamérica, de Sousa Santos (2001) rescata su base popular, por lo que tendría sentido la expresión que utiliza, Nuevos Movimientos Populares. A diferencia de lo que ocurre en los países centrales, en nuestros países subdesarrollados, no es la clase media la que conforma aquellos movimientos sociales y/o populares que resisten la exclusión. Otro rasgo central que este autor encuentra, en las últimas dos décadas, es que los heterogéneos NMS cuestionan de igual modo a la “regulación social capitalista” como a “la emancipación social socialista”, así como al “movimiento obrero tradicional” (de Sousa Santos, op. cit., p. 178).

Algunos problemas específicos de las empresas recuperadas

Los años transcurridos permitieron constatar ciertas dificultades que tienen que ver con la singularidad, con la idiosincrasia de estos emprendimientos. Por empezar, la cuestión de su denominación fue compleja, en tanto comporta tanto aspectos de identidad como de legali-

dad y seguridad social. Legalmente, son “cooperativas”, pero también se conocen como “autogestionadas”, pero obviamente prevaleció la de “empresas recuperadas por sus trabajadores”, aunque las empresas no fueron recuperadas sólo por sus trabajadores, pues contaron con apoyo de militantes de base con experiencia político-sindical, y las que siguieron incorporándose a esta metodología contaron con apoyo de “otros” (además de “sus propios”) trabajadores y trabajadoras. Asimismo, se incorporaron en muchas de ellas grupos de artistas, educadores del campo popular, que fueron abriendo lugares en las mismas sedes fabriles para constituir, por ejemplo, espacios educativos, culturales, conmemorativos, de promoción de la salud, y muchas otras iniciativas de apertura hacia la comunidad. El formato legal de las ER es el de cooperativas, pero sus integrantes se reconocen como “trabajadores”; nadie se considera “socio” de una cooperativa, ni “autónomo”. No son sujetos aislados que se unen libremente entre sí. En realidad, subsiste una experiencia de unión previa: son “fábricas sin patrón”, en las que sus integrantes cambiaron sus actividades, su subjetividad y sus relaciones vinculares, así como al establecimiento mismo. La dificultad de encontrar una designación legal que contemple sus nuevas realidades y necesidades les dificulta tener respaldos plenos en temas de seguridad social, riesgos de trabajo y otras regulaciones laborales. La trayectoria de

las ER las colocó en una situación inicial de legalidad difusa, sujeta a interpretación judicial. En tanto el Poder Judicial cambia según los vientos políticos, no contar con respaldos jurídicos plenos siempre es riesgoso. La incertidumbre y el alerta permanentes son factores (de stress) que perjudican el desempeño productivo, la salud integral y la vida misma.

Otros problemas específicos atañen a la diferencia de experiencia, de actividad, de grado de organización y de recursos de las diferentes ER. Quizá, por ello, no se ha logrado constituir un mercado con mayor intercambio entre ellas. La obsolescencia tecnológica es otro factor de peso, al que se le suma la falta de acceso a créditos. Asimismo, existe una dificultad para incorporar nuevos trabajadores y trabajadoras, dado que el compromiso de quienes recuperaron estos espacios no se transmite necesariamente a los nuevos integrantes. Los primeros recorrieron unidos una experiencia fundante y de regeneración, con aspectos míticos, lazos de identificación y una trayectoria vital común. Los nuevos integrantes, más jóvenes, y sin haber participado de la misma épica, no tienen el mismo nivel de dedicación, el mismo compromiso. En cierto sentido, para algunos de ellos, podría ser “sólo un trabajo”. Por ello, los planteles se suelen renovar con los hijos o conocidos de antiguos trabajadores. Además, no parece conveniente incorpo-

rar más trabajadores, cuando disminuyen los pedidos y existe una clara conciencia de que no serán descartados sin más, si es que disminuyen los ingresos. Como límite a la ampliación del trabajo recuperado, la transmisión de los fundamentos de la recuperación hacia eventuales nuevos integrantes es problemática.

La nueva ola neoliberal en la Argentina

Una segunda oleada neoliberal en la historia del MNER y las ER no puede generar resultados similares, en tanto ya hubo un recorrido. Si en una primera etapa (1998) la sensación era de riesgo ante una catástrofe inminente (la pérdida del trabajo) conjurada, desde 2016 surgió la preocupación ante las dificultades para mantener en pie a las empresas, en un contexto económico de aumento de tarifas de servicios energéticos, de los alquileres de algunas ER, de restricción de la demanda y por la apertura de las importaciones, y de licuación salarial debida al menor caudal de pedidos y a la inflación creciente. En 2018, estas variables han empeorado, junto con los niveles de pobreza y desocupación. En este contexto, y ante la pérdida electoral de una opción política que excepcionalmente el MNER había tomado en 2015 (debida al riesgo del triunfo de un modelo neoliberal, que finalmente se produjo en Argentina), el resultado fue una sensación colectiva de desánimo y dificultad para

ubicar nuevas compañías de ruta por cierta desorientación coyuntural y agotamiento. No debe olvidarse que la mayor parte de los trabajadores actuales de las ER son los que las generaron, y que ya hace 20 años tenían una edad que les dificultaba la reinserción laboral.

A 20 años del comienzo, parece necesario volver a una agenda de “resistencia”, cuando el proceso de las ER trataba de apuntar a la consolidación. En el largo plazo, las recuperaciones sincronizaban con otras demandas sociales, lo que fue muy evidente en 2001. En el trayecto, la visibilidad ha sido oscilante, aunque, en los últimos años, se las menciona mucho menos. Eso llevó al MNER a acercarse a sectores con capacidad de movilización, lo que supuso participar de una agenda política más amplia en los últimos años, vinculada a los referentes de la economía popular. La consigna “Ocupar, Resistir, Producir” parece ser entonces más estructural que diacrónica, en tanto la producción, que tiene sus problemas idiosincráticos, en muchas ocasiones debe dejar su espacio a la resistencia.

La experiencia central es la de la recuperación del trabajo, bajo condiciones extremas de pérdida. Es decir, traumáticas. Por eso, sobresale el término “recuperadas”; a adquirir lo que se tenía o a poner en servicio lo inservible. Lo que se había destruido para esta concepción es el trabajo mismo como actividad, lo que incluyó a las instalaciones, a la

producción y a la comercialización. Lo que no se recuperó fue la institución (patronal, burguesa, privada, con sus correspondientes organigramas y jerarquías). El Movimiento de las Recuperadas sorteó, no sin esfuerzo, incertidumbre, sufrimiento y solidaridad, muchas dificultades en dos décadas y se constituyó en una nueva modalidad de lucha por la conservación de la fuente de trabajo; que en realidad significó una superación, en tanto comprometió a otros colectivos de la comunidad en tareas compartidas. El nuevo comienzo de ciclo neoliberal supone una prueba, frente a la cual el método de acción social y política de defensa del trabajo y de los trabajadores es un recurso conseguido a fuerza de resistir las condiciones de pauperización, precarización y flexibilización que las políticas de corte neoliberal regularmente contienen.

Trauma psicosocial y reparación

En el pasaje de una sociedad de productores a otra de consumidores, tal como plantea Bauman (2000), el trabajo es cada vez más un bien escaso y aparecen los “nuevos pobres”. Para Castel (1997), existen “zonas de cohesión social”: la de integración se caracteriza por la “asociación trabajo estable/inserción relacional sólida”; la de desafiliación vincula la falta de trabajo con el aislamiento relacional. “La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del

trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad” (p. 15). Asimismo, dice este autor, en los momentos de crisis económicas, cuando aumenta el desempleo y se generaliza el subempleo, se amplía la zona de vulnerabilidad y “gana terreno” sobre la de integración, a la vez que alimenta la desafiliación.

En tal perspectiva, puede comprenderse la lucha de la clase trabajadora por recuperar sus fuentes de trabajo como un modo de no caer en la desafiliación y permanecer en la de integración, aunque sea parcial. Sin embargo, lograron que no les sucediera lo peor, justamente, lo que las personas desocupadas les decían a los trabajadores de Chilavert Artes Gráficas, durante los seis meses de ocupación en la ex Gaglianone: “*muchachos, no aflojen*”.

En un contexto en el que la sociedad salarial parece estar en agonía o, incluso, llegando a su fin, en el que la producción de riqueza se desvincula cada vez más del uso de la fuerza del trabajo humano, en función de las innovaciones tecnológicas permanentes (Robertazzi y Murúa, 2014), la pérdida del trabajo puede ser considerada un trauma psicosocial (Martín-Baró, 1994). Suponer que se trata de una falla personal sería caer en una “mentira institucionalizada”, las que denunciaba el psicólogo social salvadoreño mencionado, quien justamente alentaba a denunciar cualquier teoría que se vis-

tierra de apariencia científica para justificar la pobreza, la injusticia, la violencia y –podría agregarse- la falta de trabajo. En esa misma línea de pensamiento, Galli y Malfé (1994) insistían en no privatizar los conflictos colectivos, acuñando el concepto de *sufrimientos excesivos*. Justamente, los trabajadores y las trabajadoras del MNER entienden que no debe recaer sobre el sujeto aislado la solución a un problema que no generó.

Ulloa (2012) propone una reconstrucción y una producción de la salud mental –ele-Mental, tal como la denominó- que no deja por fuera las distintas vicisitudes de la época por las que transitan, se modelan y padecen las personas y los colectivos. En su modo de pensar e intervenir en los ámbitos de la numerosidad social, estaba explícitamente interesado en autores como John Berger y Loic Wacquant, justamente quienes se interesaban en los parias, los desafiados, los descartados.

Las ER que se mencionaron en este artículo son un producto de la tensión que se genera entre egoísmo y sociabilidad, no obstante, este tipo de experiencias parecen ser estimulantes de la capacidad de resistencia y resiliencia: contribuyen a superar la adversidad, mientras que personas y organizaciones se fortalecen y se transforman. “El que resulta ser receptor de ayuda deja de ser sólo una víctima para transformarse en un igual, al ser con-

siderada su igualdad de derechos, aquellos que indican que cualquiera tiene el derecho de poder vivir” (Robertazzi. Pertierra y Ferrari, 2008, p. 242).

El trauma se alivia con la reparación, sin embargo, quedan las cicatrices. El apoyo social inesperado es la reparación y, a pesar de que la ayuda no sea objetivamente abundante, debería considerarse que sí lo es, porque quien la ofrece no lo hace porque algo le sobre, y quien la recibe se ha olvidado ya cómo era ser objeto de la ayuda.

En esta perspectiva de reconstrucción de la salud mental, de recuperación, de lucha contra la injusticia, es pertinente recordar la siguiente pregunta:

Cabe preguntar cómo operamos en tanto trabajadores del campo de la salud mental respecto de la relación trabajo-salud mental. ¿Contribuyen nuestras prácticas a visibilizar el rol del trabajo en la subjetividad? El esclarecimiento de los modos en que la organización laboral impacta en el psiquismo no solo es crucial para generar herramientas diagnósticas y de intervención, sino que tiene suma importancia para el desarrollo de prácticas de salud mental cuya potencia ético-política contribuya a desnudar la banalización del mal y sus consecuencias. (Wlosko, 2017, p. 97)

Consideraciones finales

En este artículo se ha analizado el itinerario recorrido por el MNER a lo largo de los veinte años que cumplió el proceso de recuperación de la metalúrgica IMPA, mediante el método “Ocupar, Resistir, Producir”. A la vez, se puso el foco en el momento de su surgimiento y en la época actual, en función de las semejanzas con el tipo de políticas económicas de corte neoliberal que, por un lado, multiplican la posibilidad de emergencia de este tipo de colectivos de trabajo, pero que, por otro lado, amenazan sus posibilidades de sostenibilidad.

En ambas etapas, distintos grupos fabriles pudieron hacer frente a la casi inminente pérdida de la fuente de trabajo, aunque, no fue así en todos los casos, solo algunos recuperaron sus empresas y volvieron a la producción. Desde luego, que quienes lo hicieron salieron fortalecidos, a pesar de los enormes esfuerzos que desplegaron para lograrlo. Como se ha intentado exponer, no fue porque no sintieran miedo, sino más bien porque pudieron sobreponerse, pues algo del poder se había manifestado en su crudeza: quienes debían protegerlos, les daban la espalda, llegando incluso a quererlos estafar; al mismo tiempo, aparecían nuevos aliados inesperados que ofrecían alternativas para no quedar en la calle y que, además, brindaban apoyo. Simultáneamente, el

momento traumático de la amenaza de la desocupación pudo empezar a pensarse en el contexto económico, social y político inhumano y opresivo que lo generaba.

Cuando ya no hay nada que perder, aparece el coraje para hacer frente a la injusticia y la inequidad, pero ese coraje no es sinónimo de falta de miedo, sino de la decisión de modificar las relaciones sociales estructurales que lo hacen posible y que pueden seguir actuando para mantener tal estado de cosas. En este sentido, el sufrimiento psíquico que producen los ciclos neoliberales en los colectivos de trabajo, deviene hacia una posición subjetiva más saludable y de mayor conciencia. Vale decir, no desaparece sino que se integra en un conjunto que tiende hacia la salud mental de grupos e individuos.

Bibliografía

- Archenti, N.** (2007). Estudio de caso/s. En A. Marradi; N. Archenti y J. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 237-298). Buenos Aires: Emecé.
- Bauman, Z.** (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bonet, F., Khoury, M. y Robertazzi, M.** (2007). Diseños e Instrumentos en investigación cualitativa. En M. Rosen (Ed.), *Curso Superior Universitario en Metodología de la Investigación. Módulo IV. Programa Médicos Comunitarios*. Buenos Aires: Ministerio de Salud.
- Briner, M y Cusmano, A.** (2003). *Las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires: Una aproximación a partir del estudio de siete experiencias*. En Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Ed.), *Empresas Recuperadas*. Ciudad de Buenos Aires (pp. 21-45). Buenos Aires: Autor.
- Castel, R.** (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Castel, R. (2004). *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Buenos Aires: Topía.

Cazes, M. y Robertazzi, M. (2017). Del protagonismo a la desolación: la ambivalencia de sentimientos en contextos de alta vulnerabilidad e inestabilidad laboral. *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. (pp. 54-60). T. 1. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

Dejours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Topía.

Denzin, N. & Lincoln, Y. (Comps.). (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputas. Manual de Investigación Cualitativa*. Vol. II. Buenos Aires: Gedisa.

De Sousa Santos, B. (2001, septiembre). *Los nuevos movimientos sociales*. Osal, CLACSO, 177-194.

Echaide, J. (2003). *Debate sobre empresas recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Fajn, G. (2003). *Fábricas y empresas recuperadas, protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Fajn, G. (2004, junio). Empresas recuperadas. Volver al trabajo. *UBA: encrucijadas*, (26), 20-25.

Galli, V. y Malfé, R. (1996). Desocupación, Identidad y Salud. En L. Becaria y N. López (Comps.), *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina* (pp. 161-186). Buenos Aires: UNICEF/Losada.

García Linera, A. (2001, septiembre). *La estructura de los movimientos sociales en Bolivia*. Osal, CLACSO, 185-188.

Harré, R., Clarke, D. y De Carlo, N. (1989). *Motivos y mecanismos. Introducción a la psicología de la acción*. Barcelona: Paidós.

Magnani, E. (2003). *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Malfé R. (1994). *Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Marí, E. (1993). *Racionalidad e imaginario social en el discurso del orden. Papeles de Filosofía* (pp. 219-247). Buenos Aires: Biblos.

Martín-Baró, I. (1994). *Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño. Revista Anthropos*, 156, 38-43.

Melucci, A. (1988). *Las Teorías de los Movimientos Sociales. Estudios Políticos, Revista UNAM*, 5, 2, 68-77.

Melucci, A. (1995). *El conflicto y la regla: Movimientos Sociales y sistemas políticos, Revista del Departamento de Sociología UAM*, 10, 28.

Montero, M. (1996). *Ética y política en Psicología. Dimensiones no reconocidas*. Recuperado el 20 de enero de 2003, de www.antalaya.uab.es.

Montero, M. (2004). *El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. Psychosocial Intervention*, 13, 1, 5-19.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Radley, A. (1991). Artefactos, memoria y sentidos del pasado. En D. Middleton y D. Edwards (Eds.), *Memoria compartida: La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp. 63-76). Barcelona: Paidós.

Rebón, J. (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Robertazzi, M. Aportes de autores argentinos a la Psicología Social: el Psicoanálisis en ámbitos psicosociales. En N. Varas Díaz & I. Serrano García (Eds.), *Psicología Comunitaria: reflexiones, implicaciones y nuevos rumbos* (pp. 127-143). Hato Rey: Publicaciones Puertorriqueñas.

Robertazzi, M. (2012). Procesos de re-territorialización en una empresa recuperada por sus trabajadores y trabajadoras: hacia la construcción del Museo IMPA del Trabajo. *Revista Argentina de Psicología*, N° 51, 30-44.

Robertazzi, M. y Siedl, A. (2017). El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas: luchas entre lo reivindicativo y lo político. *Memorias del 6º Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata*.

Robertazzi, M y Murúa E. (Eds.). (2013). Entrevista a un trabajador. *Revista Museo IMPA*, 1, 35-37.

Robertazzi, M y Murúa E. (2014) Editorial. *Revista Museo IMPA*, 2, 6-8.

Robertazzi, M.; Pertierra, L. y Ferrari, L. (2008). La práctica del 'apoyo mutuo' en situaciones límites entre trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas. *XV Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología* (pp. 235-244). T. I. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

Robertazzi, M. y Pertierra, L. (2013). Psicología Social Histórica. En Robertazzi, M. (Comp.). *Puntos de partida para una psicología social* (pp. 9-38). Buenos Aires: EUDEBA.

Ros, C. (2008). La perspectiva de la complejidad y los niveles de integración del objeto de estudio. Crónica de una experiencia de investigación. *Revista Diagnosis*, N° 5, 11-23.

Siedl, A. (2016). Balance y actualidad del conjunto de empresas recuperadas MNER. *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* (pp.181-184). Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

Stake, R. (1998). *Investigación con estudios de casos*. Madrid: Morata.

Ulloa, F. (2012). *Salud Ele-Mental. Con toda la mar detrás*. Buenos Aires: Colecciones del Zorzal.

Wlosko, M. (2017). Métodos de organización del trabajo, racionalidad neoliberal y salud mental. *Revista Salud Mental y Comunidad, Sección Debates*, 95-99.